

CXIX
ABEL Y CAÍN

I

Raza de Abel, cébate y duerme;
Dios complacido te sonríe.

Raza de Caín, en el fango
arrástrate y misera muere.

¡Raza de Abel, tu sacrificio
al Serafín su olfato halaga!

Raza de Caín, ¿algún día
tu suplicio terminara?

Raza de Abel, ve tus simientes
y tu ganado acrecentarse;

Raza de Caín, tus entrañas
cual perro viejo de hambre aullan.

Raza de Abel, calienta el vientre
en tu cocina patriarcal;

Raza de Caín, en tu antro
¡pobre chacal!, tiembla de frío.

Raza de Abel, ¡ama y procrea!
Hijos también hace tu oro.

Raza de Caín, pecho ardiente,
vigílate esas grandes ansias.

Raza de Abel, ¡creces y paces
cual las chinches en la madera!

Raza de Caín, acosada
lleva a tu gente en el camino.

II

¡Ah, raza de Abel, tu carroña
abonará el suelo humeante!

Raza de Caín, tu tarea
no esta del todo concluida¹.

Raza de Abel, ve tu vergüenza:
¡al hierro el chuzo ha derrotado!

Raza de Caín, ¡sube al cielo,
y arroja a Dios sobre la tierra!

¹ Francia ha conocido tres revoluciones (1789, 1830, 1848) sin contar los motines menores. Pero la Revolución no se ha hecho. Estos versos son una invitación al pueblo para que se subleve.